

Andalucía, 18 de junio de 2018

Conferencia de la presidenta de la Junta, Susana Díaz

Foro Diario SUR (Málaga)

Defiendo que este país, Andalucía, la política y la sociedad en su conjunto necesitan consistencia, medidas y visión de largo alcance que permitan que en un mundo tan acelerado como el que estamos viviendo se dé solidez y estabilidad.

Cuando hablamos de mantener este Foro no imaginábamos lo que iba a pasar en España. Llegamos a este Foro en un momento de mucha volatilidad, por llamarlo de alguna manera. Cambio de gobierno, cambio de presidente, cambio de seleccionador -un malagueño al frente de la Selección Española, nuestro querido Hierro-...

Creo que nadie podía imaginar que cuando nos viésemos hoy aquí en este país hubieran cambiado tantísimas cosas. Pero en el fondo lo que se está produciendo es una aceleración de la Historia.

Se está combinando, por un lado, que todo es muy volátil y que en cualquier momento se están produciendo cambios a una velocidad que no podíamos imaginar; y al mismo tiempo también, esa aceleración de la Historia provoca cierta inestabilidad.

Se agradece que Andalucía cuente con estabilidad y sea sólida en un momento, como decía, de cambio continuo. Sé que una de las primeras preguntas que me harán después será ¿y usted va a seguir manteniendo la reivindicación y la defensa de Andalucía con un Gobierno socialista y un presidente como su compañero Sánchez al frente de La Moncloa?

Yo voy a hacer lo mismo que he hecho con un presidente del Partido Popular: ser leal a mi país y, por lo tanto, al Gobierno de la Nación en la defensa de España, colaborar en los elementos que sean fundamentales en el proyecto de convivencia que compartimos, y reivindicar aquello que sea de justicia para Andalucía. Simplemente creo que esta vez tendré un poco más de suerte, habrá más sensibilidad con Andalucía y con sus reclamaciones.

¿Y por qué digo esto? Porque en este proceso volátil en el que vive España hacen falta elementos que mantengan la estabilidad. Uno de cada cinco españoles vive en Andalucía y yo tengo la responsabilidad como presidenta de Andalucía de defender los intereses de casi ese 20%, -un 18%- de la población española que somos los andaluces y andaluzas. Y además hacerlo desde una tierra que siempre aporta equilibrio, igualdad, unidad y estabilidad a nuestro país.

Si uno ve lo que ha pasado en España en los últimos meses: no solo ha cambiado el Gobierno, no solo ha cambiado la presidencia del Gobierno, sino que se han producido grandes manifestaciones. El 8 de marzo miles de hombres y mujeres salieron a la calle pidiendo igualdad. También miles de pensionistas salieron a la calle a reivindicar que querían que la recuperación económica llegara a esos abuelas y abuelos que habían sostenido el empobrecimiento de las clases medias y trabajadoras de este país, y que aquel 0,25% de subida de las pensiones representaba consolidar un desequilibrio a la hora de acceder los ciudadanos a la recuperación económica.

Han sido muchos los cambios que se han venido produciendo y, al mismo tiempo, el bloqueo en las instituciones. Pasó en Andalucía cuando arrancamos esta legislatura hace ya 3 años, aquel 11 de junio, después de 80 días de bloqueo.

La repetición de elecciones en España, la inestabilidad política, la dificultad de los gobiernos de poner sobre la mesa las reformas necesarias que el país necesita, tienen un relato similar en Alemania, donde a la propia Merkel le ha costado mucho trabajo renovar el acuerdo con el SPD o en Italia con lo que ha pasado en los últimos días.

Y esa situación de bloqueo de las instituciones, de más pluralidad de los partidos, de la fragmentación en las Cámaras legislativas, no está llevando a la estabilidad política y económica que Europa, España y Andalucía necesitan. Por eso, yo reivindico siempre y permanentemente que Andalucía tienen solidez, estabilidad, que es un territorio fiable, que genera confianza y da seguridad. Y eso quien no lo tiene es quien lo anhela. Nosotros lo tenemos y lo reivindicamos.

Por qué digo todo esto. Porque estamos en un proceso de recuperación, de cambio de ciclo, una recuperación que yo jamás he negado. Al contrario, la he alimentado, he ayudado a que se llevara a cabo con más velocidad en Andalucía y la he reivindicado.

Pero con todos esos cambios tan rápidos que se están produciendo, o esa recuperación sana las heridas de la crisis económica o los ciudadanos no van a recuperar la confianza en las instituciones.

En el descrédito de la vida pública, de la política y la situación de volatilidad, como decía, en la que nos estamos moviendo, o somos capaces de que los ciudadanos sientan que esa recuperación económica combate la precariedad laboral, combate la desigualdad y afronta la reforma, y esa política de largo alcance que necesitamos se traduce en bienestar de los ciudadanos, o vamos a seguir sumidos en esta crisis política, económica, social..., en esta situación de no creer en nada, de no confiar en nada.

Y al final a quienes alimenta son a los populistas y a los que, a derecha o a izquierda, intentan en un momento determinado poner en cuestión el proyecto común que compartimos.

Yo echo en falta que, más allá de esas políticas que consumimos con una gran facilidad de usar y tirar, seamos capaces de afrontar debates que van a marcar el futuro de Andalucía, España y Europa.

Que seamos capaces de hablar con cierta responsabilidad, en el marco eu-

ropeo, de la inmigración y de las consecuencias en materia educativa, sanitaria, de dependencia o de empleo que conlleva. Que seamos capaces de hablar del cambio climático, de nuestras pensiones, de cómo las vamos a hacer sostenibles, de las energías renovables...

Nos hemos puesto un horizonte en el año 2030, -el querido Javier González de Lara que nos acompaña dice que tendremos que producir y consumir el 35% en energía renovable-. Hoy España está en el 14,5%; Andalucía 5 puntos más, por encima del 19%; pero muy lejos de ese horizonte que queremos y debemos diseñar juntos.

Se habla bastante de debate territorial, debate económico-territorial, se habla mucho pero no tenemos claro a dónde vamos. Todas las noticias que aparecen resultan muy frustrantes por la incapacidad de ser capaces de liderar un proyecto incluyente, de todos los territorios, que garantice una España unida y en igualdad.

Tendremos que valorar cómo se van a producir los cambios demográficos. Decía hace tan solo unos días en el Parlamento que seguramente el diferencial de la tasa de paro que Andalucía tiene en estos momentos con España, y España con Europa, en los próximos años se va a acortar.

No lo digo como una promesa electoral, es una realidad del cambio demográfico que vive este país y, por lo tanto, Andalucía, donde se va a reducir la población activa, porque los nacidos en los años sesenta se van a jubilar en estas próximas fechas y las generaciones que nacieron después serán las que se incorporen, y en menor cantidad, al mercado laboral.

Hace una semana realizaron los exámenes de selectividad los jóvenes que nacieron en el año 2000, que son los que se van a incorporar al mercado laboral en las próximas fechas.

Eso habrá que afrontarlo, habrá que saber cómo vamos a hacer frente y cómo va a impactar, tanto en nuestro mercado laboral como en nuestra vida, en los

servicios públicos que tenemos que prestar o en la garantía de esas pensiones que tenemos que cubrir.

Para poder afrontar debates de ese calado es fundamental que haya estabilidad política, que yo reivindico, que demando y que además trabajo en Andalucía para que sea así.

Muchas personas piensan que la Andalucía de hoy sigue siendo igual que la de hace 37 años. Algunos piensan que en estos años de autogobierno Andalucía no ha cambiado. Andalucía ha tenido una evolución importante. Tenemos dificultades, tenemos problemas, es evidente. Pero, afortunadamente, la Andalucía de hoy se parece en poco a aquella Andalucía que el 28 de febrero demandaron los andaluces: justa, libre y en igualdad.

Estamos en un proceso de evolución económica, más que de cambio de modelo productivo, de evolución. Veréis por qué me refiero al término evolución, que parece un simple matiz, pero no lo es.

Un cambio se puede producir en un momento determinado. En España hemos tenido un cambio en quince días. Pero la evolución te garantiza ser más firme en el tiempo en el que se desarrolla, tener más fortaleza para afrontar los vaivenes e, incluso, en momentos de curvas, tener la seguridad de que se puede salir adelante.

Andalucía ya está en ese cambio de modelo productivo, pero lo hace en evolución. Hay tres indicadores que nos dicen con claridad que la Andalucía de hoy está en unas condiciones distintas a hace tan solo unos años, incluso la situación que tenemos hoy es distinta a la que vivimos durante la crisis económica.

Nuestras exportaciones están batiendo récords por segundo año consecutivo. Concretamente en lo que llevamos de 2018 hemos superado los 8.300 millones en

exportaciones. La previsión es que va a seguir creciendo, con un alto valor tecnológico. Uno de cada tres euros que exportamos tiene un valor medio-alto a nivel tecnológico. Eso significa que la competitividad, la competencia de nuestras empresas, el talento, la formación están ahí.

En segundo lugar, este año vamos a batir récords en inversión privada en Andalucía. Andalucía, tierra atractiva a la inversión, tierra fiable que genera un hábitat de confianza. Muchos quieren asumir riesgos empresariales para seguir generando riqueza y empleo y Andalucía tiene esa seguridad de ser atractiva a la inversión.

Tenemos un reto: que la inversión privada extranjera también adopte a Andalucía como una tierra atractiva en inversión, que se corresponda la imagen de nuestros productos en el exterior, batiendo récords en exportaciones, con la capacidad de captar fondos extranjeros que quieran invertir de manera productiva y solvente en Andalucía.

Ese segundo elemento también marca que estamos en la evolución, en ese cambio sostenido en el tiempo de nuestro modelo productivo.

Y el tercero, nuestro PIB, en el año 2017 alcanzó un récord histórico: 166.000 millones de euros por primera vez en la historia de Andalucía.

Todo eso es fruto de muchas cosas, pero entre otras, de una planificación conjunta del tejido productivo, del gobierno y las instituciones, también de nuestras universidades y de nuestra capacidad de emprender.

Entendiendo que para que Andalucía fuera competitiva en un contexto económico distinto había que apostar por la formación. Había que ser capaces de trasladar al conjunto de la sociedad, y a quienes interactúan de una manera o de otra en nuestra economía, la importancia de la formación de nuestros profesionales, de la formación de nuestras empresas, de la capacidad de internacionalizar a nuestras empresas, de ganar tamaño, de apostar por la innovación, por la investigación, por todo lo que nos va a hacer fuertes en una revolución digital que va a hacer que lo que es vertiginoso para la política también lo va a ser en la economía.

Creo que ahí se han dado pasos importantes, de la mano de nuestras universidades, de la mano del conocimiento y de la mano del gobierno. Todos y cada uno de los sectores han visto que ese cambio es real y que somos competitivos.

Decía que hay elementos que son troncales y hay otros que, sin ser estructurales, también nos dan la imagen de cómo Andalucía ha evolucionado.

El 23% de la facturación de los parques tecnológicos de España se produce en Andalucía. Y uno de los más potentes de nuestra red es el PTA de Málaga, que además está teniendo un crecimiento mayor y una proyección internacional enorme.

Uno de los retos que tiene el Gobierno de Andalucía, el consejero de Economía y yo misma como presidenta, es ser capaz de sacar toda la rentabilidad al PTA de Málaga.

En estos momentos, para que las exportaciones sean lo que son -como decía, 8.300 millones en el primer trimestre- hay un sector que ha sido fundamental junto con el agroalimentario, que es el aeronáutico. Ese sector tiene un eje ya consolidado entre Sevilla y Cádiz y ese eje tenemos que convertirlo en un triángulo industrial, en el que entre Málaga. El PTA de Málaga -las 14 empresas del clúster aeronáutico que tenemos en Málaga- nos permite tener una proyección de reforzar ese triángulo industrial en los próximos años.

La primera ampliación del PTA será de 360 hectáreas, la segunda serán 600. Saben que en estos momentos tiene una demanda enorme y está ahí, en el ámbito aeronáutico, tecnológico, parte de esa evolución.

Junto con el sector aeronáutico está el turístico. Un sector que hay quien lo desprecia. He tenido en el Parlamento de Andalucía algunos debates de quienes con desdén hablan de la industria turística como una industria de segundo nivel. Algo impensable, porque no hay país en estos momentos (EE.UU., Canadá...) que tenga un PIB razonable y una importancia mundial de primer nivel que renuncie al

sector turístico.

Nosotros tenemos un sector potente, que tiene dificultades, es verdad y haré referencia ahora a ellas, pero que sigue teniendo una capacidad de crecimiento enorme.

El día 22 salen las cifras turísticas de pernoctaciones. Estaremos en un crecimiento en torno al 2,5 o el 3%. Pero ya no debe de preocuparnos tanto eso como la capacidad que tengamos de romper la estacionalidad, de incrementar el gasto medio de los visitantes que vienen a conocernos, de diversificar nuestra oferta y de hacer frente a los retos que ya, a día de hoy, están amenazando a nuestro turismo.

Y me refiero fundamentalmente a dos. Por un lado, la turismofobia, que afortunadamente en Andalucía no entró con la fuerza y con la beligerancia que en otras zonas de España. Creo que eso ha sido gracias a los planes, la colaboración, la pedagogía que se hizo con los ayuntamientos por parte de la patronal y de los profesionales para evitar que eso se instalara en Andalucía. Hay una conciencia clara y nítida de que el turismo es riqueza y el empleo.

Y, al mismo tiempo, el problema de las viviendas turísticas, sobre todo en las grandes ciudades. La masificación que se está produciendo, especialmente en los cascos históricos, y las consecuencias que puede tener en el precio de la vivienda en alquiler, los servicios públicos, el encarecimiento del comercio... Es algo que tendremos que afrontar juntos.

Hace falta una normativa estatal que sea capaz de dar seguridad en todo el territorio, de dar una respuesta homogénea, de evitar la improvisación y en algunos casos la frivolidad. Es uno de los retos que vamos a tener si no queremos que otros fantasmas entren en un sector para nosotros estratégico por el peso que tiene en la economía andaluza.

Ha funcionado bien el Plan de lucha contra la estacionalidad. En el mes de marzo se produjo la firma por parte de la FAMP y de 62 municipios de ese plan y va

a dar muy buenos resultados.

Todos los programas de incentivos del Gobierno andaluz, de apoyo a las pymes, ayudas para innovación, para la reconversión de muchas de las ofertas que en estos momentos a nivel municipal y privado se tienen sobre la mesa. Estamos hablando de 400 millones. Así como las líneas de incentivos, de apoyo a la contratación estable y de apoyo al bono joven.

Y aquí hago un llamamiento: si estamos haciendo ese esfuerzo, si la Junta va a ayudar para dar estabilidad en el empleo, si me consta que hay muchos empresarios y empresarias que quieren trabajar para que esa recuperación económica no haya nada que la ponga en cuestión, incluso que pueda impedir la velocidad que tiene de crecer; hagamos un esfuerzo para que en el día de hoy se conozca definitivamente que va a haber un acuerdo en el convenio en el sector que nos dé seguridad para los próximos cinco años.

El viernes no fue posible, yo espero que hoy se haga un último esfuerzo para compartir lo que va a ser un convenio de referencia en España, que se va a firmar a cinco años, que va a garantizar una subida del 13%, que va a dar estabilidad, a ayudar en la formación de nuestros profesionales y a evitar que ninguna práctica pirata ponga en cuestión el esfuerzo que me consta que están haciendo empresarios y autónomos del sector hotelero y hostelero de la provincia de Málaga.

Hagamos un esfuerzo y traslademos ese mensaje en el día de hoy. Sobre todo, porque la gente necesita que cuando hay crecimiento se combata la desigualdad. No es posible que haya datos como la encuesta del INE que conocimos hace tan solo una semana: el 52% de los jóvenes de 29 años en este país vive con sus padres. Con 29 años ya se es adulto y cuando más de la mitad de esos jóvenes tienen que vivir en casa es que no tienen capacidad para tener una vida digna y autónoma.

Seamos capaces de hacer ese esfuerzo, de mandar un mensaje de combate contra la precariedad laboral y de aislar a quienes pretenden hacer prácticas que no son coherentes con las buenas prácticas que está haciendo el tejido productivo en Andalucía.

Digo esto porque yo he recibido a las camareras de piso y sé que es uno de los elementos que está en discusión.

Es de sentido común que, cuando la situación mejora, si todos nos apretamos el cinturón cuando las cosas van mal, si hay oxígeno, que se reparta también de manera equitativa y proporcional. Así que yo confío y sé del esfuerzo que está haciendo el presidente de la patronal para ayudar a que en el día de hoy tengamos una noticia positiva, en el inicio de la temporada alta, que se va a traducir en seguridad y en una referencia para el resto de territorios en nuestro país y de provincias en Andalucía.

Tenemos retos en el ámbito turístico, pues, y también en el ámbito cultural. Si estamos defendiendo que hay que diversificar la oferta, romper la estacionalidad, no depender del turismo de sol y playa, combinarlo con otro tipo de oferta... hagámoslo también en un diseño de ciudades modernas, dentro de esa Agenda Urbana que en los próximos años queremos que sea la hoja de ruta para el desarrollo de las grandes ciudades andaluzas. Y hagámoslo también de manera sostenible.

Vamos a licitar de manera inmediata el proyecto para el arreglo, conservación y puesta a disposición de los malagueños y malagueñas del Convento de la Trinidad. Demos una esperanza al barrio de la Trinidad, donde todos los agentes sociales han participado de manera activa (el tejido vecinal ha participado en esa mesa que hemos estado desarrollando en este tiempo). Seamos capaces de sacar oportunidades en barrios que lo merecen y que lo necesitan y hagámoslo en un sector muy pujante y muy potente como es el sector de las artes escénicas y de la industria cultural.

Y hagámoslo aquí, en Málaga, que es una referencia cultural dentro de Andalucía y en el conjunto de España. Seis de las diez ofertas culturales más valoradas de este país son malagueñas: Museo Picasso, Festival de Cine, el recién estrenado Museo de la Aduana... Y el Convento de la Trinidad se va a sumar a la gran oferta cultural de Andalucía.

Hay otros sectores que ayudan a la diversificación económica a la que hacía referencia. Hemos hablado del sector aeronáutico, del turismo, de la cultura... Y el sector agroalimentario. Un sector que ha hecho un esfuerzo importante en todo el territorio andaluz por la excelencia. Hoy, tenemos un sector de excelencia. La marca España no se entiende sin la marca Andalucía a la hora de nuestras exportaciones y de abrir mercados en países que hasta ahora no tenían ese nivel de relación con nuestra tierra.

Pues bien, Málaga, junto con Granada, son las zonas de Europa más potentes en productos tropicales -algo que algunos no imaginan-. Aguacate, mango, chirimoya... Empresas potentes que tenemos aquí, como SAT Trops, que están liderando las exportaciones. Tenemos el principal productor de productos tropicales.

Eso significa que solo la provincia de Málaga aporta 118 millones de euros de valor de producción, más del 12% de toda la producción agraria. 6.800 hectáreas de aguacate, 3.600 de mango, exportamos 79.000 toneladas de aguacate y 19.500 de mango. Empresas como SAT Trops o Frutas Montosa...

No voy a revisar todo el sector agroalimentario y lo que supone en la provincia de Málaga y en Andalucía, pero es un ejemplo de esa excelencia. De cómo hemos invertido en investigación, desarrollo e innovación para hacer posible que aquí en Málaga y en Granada hayamos conseguido ser una referencia en el conjunto de Europa.

Si eso lo están haciendo nuestras empresas, nuestros empresarios y empresarias, apostando por ser competitivos, por el valor añadido de nuestros productos, por abrir nuevos mercados y por diversificar su producción, démosles los recursos para que puedan seguir creciendo.

No es posible que con una inversión alta en excelencia y haciendo competitivas nuestras empresas, por falta de agua no se pueda producir más y mejor. Queremos poner los instrumentos sobre la mesa para que quien tiene que crear empleo, el tejido productivo y empresarial, lo haga, y tenemos que darles los recursos, las infraestructuras y las inversiones necesarias para que eso sea así.

En estos momentos, y lo voy a reclamar al Gobierno actual como lo hice con el anterior, no se está garantizando que las inversiones que tienen que llegar, las medidas que tienen que desarrollarse en el Plan Hidrológico Nacional, estén favoreciendo el aumento del agua disponible que necesita la provincia, que además es justo y es mi reclamación como presidenta.

Una mejora mediante el recrecimiento de la presa de la Concepción y su conexión con la de la Viñuela y por supuesto la mejora y modernización del sistema de riego del Guadalhorce.

El agua y la energía van a marcar nuestra capacidad de ser competitivos en el futuro en un mercado global. Y en ambas, tanto en el agua como en la energía, tenemos capacidad de tener unos costes justos y adecuados y los suministros necesarios.

En materia de agua hacen falta esas infraestructuras urgentes. Y en materia energética hace falta también la línea Caparacena, que permita aprovechar al máximo la producción de energía, sobre todo la solar. Que estamos en la zona de España -incluidas las islas- con más horas de sol al año y en cambio tenemos un déficit enorme para poder conducir esa energía.

El anterior Gobierno se estaba planteando la línea que une España con Francia, fundamentalmente para importar. Yo reivindico que sea la línea Caparacena porque, con nuestra producción, no solo será para importar, sino que seremos capaces de exportar.

Esa garantía se la tenemos que dar los gobiernos, en este caso el de Espa-

ña en colaboración con el de Andalucía, a nuestro tejido empresarial para seguir generando confianza.

Del mismo modo que es fundamental que las infraestructuras que permiten abaratar los costes logísticos se lleven a cabo. Estoy hablando del Corredor Mediterráneo y de la línea Algeciras-Bobadilla. Es urgente.

Dentro de esa Red Transeuropea de Transporte, no podemos quedarnos aislados. Sobre todo, porque tenemos una red de puertos de primer nivel, que son una referencia en España, que están creciendo en el tráfico de mercancías y de pasajeros y que, como bien saben, los puertos se conectan por mar, pero los productos y la logística tenemos que hacerla asequible a través de una inversión ferroviaria adecuada.

Piensen que, si alguien ayer estaba en Madrid y quería venir hoy aquí, a este Foro, al llegar a Antequera escucharía a través de la comunicación del tren: los viajeros que vayan a Granada, que se bajen a coger el autobús. Vienes en alta velocidad, llegas a Antequera y para llegar a Granada, que es una de las principales capitales de España, tienes que coger un autobús.

Ante eso, los gobiernos tenemos la responsabilidad de que las infraestructuras que se diseñen no vayan en función de la subasta aritmética de turno que se lleva a cabo en los parlamentos cada vez que hay que aprobar un presupuesto, sino en función del diseño de país que garantice la cohesión social y territorial.

Y, por último, hay un debate que va a marcar el futuro: Hay que garantizar que todos los servicios públicos que Andalucía merece y necesita, así como aquellos instrumentos que permiten crear riqueza y empleo, se puedan sostener.

Por eso, hay un elemento que va a ser crucial para Andalucía, que es el modelo de financiación autonómica. A mí me hubiese gustado poder afrontar ese debate ya. Incluso tuve el compromiso del anterior Gobierno, con Rajoy, de que lo haríamos, fuera de plazo, pero que lo haríamos en mayo.

Es un tema urgente, porque el diseño del país y de Andalucía como región va a ir ligado a los recursos con los que vamos a contar.

La realidad es que estos años, sobre todo los de crisis, muchos recursos que podrían haberse puesto al servicio de la cultura, de la creación de empleo, del apoyo a los autónomos, de la protección de nuestro medio ambiente, de ese desarrollo sostenible que es una realidad que tiene que regir y marcar el comportamiento de la política y la economía en los próximos años, habrían sido mayores si nuestra financiación hubiese sido justa y adecuada.

Pero hemos tenido que detraer recursos de ahí para mantener la educación pública, para mantener la sanidad y para mantener la atención a la dependencia.

Eso nos ha impedido haber crecido en torno a un 3,2% nuestro PIB, y nos ha impedido crear 200.000 empleos más en estos años que llevo al frente de la Presidencia.

Es verdad que me siento contenta de que desde el día que tomé posesión como presidenta a hoy, en esos casi 5 años, hay medio millón de parados menos en Andalucía y 400.000 empleados más. Aquí la ocupación ha crecido en un 16% mientras que en España ha crecido en un 9,5%. Ahí es donde estamos acortando la brecha.

Pero en lugar de 500.000 hubieran sido 700.000 si nuestra financiación hubiese sido justa y adecuada. Y nuestro PIB hubiera crecido en 3,2 puntos más y todo eso hubiera acelerado aún más el proceso de evolución y de recuperación económica. Eso es lo que demando.

Si queremos una España unida tenemos que garantizar que todos los ciudadanos, vivan donde vivan, tengan derecho a recibir lo mismo, tengan derecho a una educación pública de calidad, a una sanidad pública universal de calidad, a una

atención a los mayores. Y, al mismo tiempo, a las regiones que tenemos una renta per cápita menor, no se nos condene o a tener servicios de peor calidad o a renunciar a ese horizonte competitivo que nosotros estamos en condiciones de protagonizar.

Creo que Andalucía ha hecho las cosas bien en estos años de autogobierno para dar el salto definitivo: tiene buenas infraestructuras (con demandas acuciantes también), tiene talento, buenas universidades, un tejido empresarial que ha entendido el nuevo tiempo y que está invirtiendo en innovación, en investigación, en desarrollo tecnológico de sus empresas ganando mercados y tenemos un entorno privilegiado.

No queremos que una mala financiación, un maltrato en esa financiación por parte de ningún Gobierno de España, lastre nuestras posibilidades de futuro.

Hace unos años, cuando llegué a la Presidencia, un gran malagueño que está en esta sala me decía: lo mejor está por llegar, lo mejor está por venir. Yo creo que está muy cerca, y como está muy cerca, que no haya ningún elemento que lastre ese salto definitivo que Andalucía y, especialmente, Málaga por la capacidad económica y tecnológica puede aportar. Que nada lo lastre.

En el deseo de que eso sea así y, sobre todo, que lo perciban los ciudadanos, lo mejor está por venir, hagámoslo juntos y juntas.